

Bienvenidos a todos a este Sabbat.

El propósito del presente sermón es echar un vistazo a dos grandes problemas que hay en la mente humana. Estos problemas están vinculados y uno conduce al otro. El primer problema es que olvidamos a nuestro Creador. Y eso se debe a que confiamos en nosotros mismos. Esos dos problemas van juntos, confiamos en nosotros mismos y nos olvidamos de nuestro Creador. Eso es algo natural para el ser humano.

El ser humano por naturaleza confía en si mismo. Confía en su propio razonamiento y en su propia comprensión. Y eso hace con que nos olvidemos de nuestro Creador. Nos olvidamos incluso que hemos sido creados. Los seres humanos han olvidado a su Creador y todos confían en sí mismos, en su propia comprensión, en lo que ellos piensan que es correcto o incorrecto.

El título del presente sermón es *Recuérdeme*. Y el “Me” se refiere a Dios. “Recuerde a Dios. Y por eso el “Me” es con una “M” mayúscula porque se refiere a Dios, *Recuérdeme*.

Vamos a empezar en Proverbios 3:1. En este proverbio Dios nos muestra lo que sucede con la mente humana y nos da una advertencia. Proverbios 3:1. Dios aquí habla a Su pueblo, a nosotros, Su pueblo. **Hijo Mío**, o hija Mía, miembros del Cuerpo de Cristo, **no olvides Mi ley**, la ley de Dios, **y guarda en tu corazón Mis mandamientos**. Y este es el problema del ser humano, que nos olvidamos. **Hijo Mío, no te olvides de Mi ley**. Pero los seres humanos han hecho eso. Nos hemos alejado de la ley de Dios. Pero nosotros, en el Cuerpo de Cristo, debemos recordar la ley, recordar de lo que se trata la ley. La ley tiene que ver con la forma en que vivimos, con nuestros motivo e intención, con cómo tomar decisiones correctas. Y todo eso se basa en el amor. **No te olvides de Mi ley**. Pero el ser humano, por naturaleza, la olvida. **Y guarda en tu corazón**, tu motivo e intención, **Mis mandamientos**. Nuestro propósito en la vida es r examinar continuamente nuestros motivo e intención, para asegurarnos de que nuestros motivo e intención estén de acuerdo con la ley de Dios, con los 10 Mandamientos, para que entendamos por qué hacemos lo que hacemos. Y si de verdad conocemos a nosotros mismos entonces sabemos que nuestra tendencia es confiar en nosotros mismos, es pensar que sabemos mejor, es tener una opinión sobre todo. Así es nuestra naturaleza.

Y esta advertencia aquí es para todos los seres humanos, es para la Iglesia de Dios. “Hijos Míos no olvidéis Mi ley”, los mandamientos de Dios, la manera en que Él ha implementado esas leyes, el espíritu de la ley, el motivo y la intención detrás de esos mandamientos, que Él nos ha mostrado a través de Jesús Cristo. “Y guardad en vuestras mentes, en vuestros motivos e intenciones, Mis mandamientos”. Tenemos que examinar a nosotros mismos y preguntarnos por qué hacemos lo que hacemos. Tenemos que examinar nuestras actitudes. ¿Por qué estamos respondiendo de una determinada manera? ¿Por qué estamos haciendo las cosas de una determinada manera?

Cuando Dios les dio Su ley, Sus mandamientos, Sus estatutos y Sus juicios, Sus instrucciones y todas las advertencias vinculadas a eso, Dios también les explicó lo que sucedería si ellos guardasen, si se esforzaban para guardar esos mandamientos, aunque a nivel físico. Y también les explicó lo que sucedería si ellos desobedeciesen. Pero el ser humano no entiende la ley. Él no “ve” la ley. Él no puede verla a nivel espiritual. Y aunque ellos podían entender la parte física de la ley, podían guardar la ley a nivel físico, ellos no la guardaron porque confían en sí mismos. El ser humano cree que sabe más que Dios, cree que tiene razón en sus propios ojos.

Vayamos al **Salmo 9:15 - Las naciones se hundieron en la fosa...** se hundieron en el pecado, **que cavaron**. Ellos mismos han cavado esa fosa. Porque confían en propia comprensión, en lo que ellos piensan que es correcto o incorrecto. Ellos han creado ese camino de vida, en otras palabras. Y las naciones se han hundido en una espiral descendiente en la inmoralidad. Ya no hay buena moral.

Sus pies quedaron atrapados en la trampa que ellos mismos escondieron. Como cuando uno pone una trampa para un pájaro y la oculta. Y el pájaro no puede ver la trampa. Y lo mismo pasa a los seres humanos. Ellos han hecho esta trampa, que es el modo de vida que ellos han creado, influenciados por Satanás y basado en el egoísmo, en la confianza en sí mismos. Ellos olvidan a Dios, se olvidan de quiénes son, de cómo fueron creados y del propósito de la vida. Ellos rechazan todo eso y lo consideran irrelevante. Y ahora ellos están atrapados. Sus pies han quedado atrapados en esta trampa. Es decir, ellos están sujetos a esto. Están en la esclavitud. Eso les tiene cautivos. Sus propios pies han quedado atrapados en su propia trampa debido a cómo eligen vivir, según les parece correcto a sus propios ojos. Todos confían en sí mismos. Confían en sus propias opiniones, en lo que ellos piensan que es correcto o incorrecto. Y ellos ahora han quedado atrapados en eso debido a su manera de pensar.

Al SEÑOR se le conoce porque imparte justicia. Y eso implica una recompensa por la obediencia y un castigo por la desobediencia. Y en algún momento Dios ejecutará Su juicio. Pero hay leyes vigentes cuyas consecuencias son automáticas. Y estos juicios son aplicados en consecuencia a las decisiones que tomamos de confiar en nosotros mismos. Y si una persona va en la dirección del pecado, el juicio o el castigo por la desobediencia viene automáticamente. Porque Dios lo ha establecido de esa manera. Dios ejecuta juicio a causa del pecado. Y debido a ese juicio hay una sentencia. Y la sentencia es un castigo por la desobediencia, algo que los seres humanos no entienden. Y por eso ellos están atrapados. Es por eso que sus pies han quedado atrapados en esa trampa. Es por eso que su mente – porque se trata de su mente y no de sus pies o sus brazos o sus ojos – su mente queda atrapada debido a su manera de pensar.

Al SEÑOR se le conoce porque imparte justicia. El malvado cae en la trampa que él mismo tendió. Y aquí dice: piense sobre esto o **Selah**. Piense en esta maldad. Hay un castigo para la mala intención, para la maldad. Hay un juicio que viene como consecuentica de esa mentalidad equivocada.

Y no solemos parar y pensar en eso cuando tomamos una decisión. No solemos pensar que hay una recompensa, que es la bendición, o un castigo, que es la maldición, por nuestras decisiones. “El malvado”, debido a su forma de pensar, “cae en la trampa que él mismo tendió.” Él trae todo eso sobre sí mismo como consecuencia de sus decisiones, porque confía en sí mismo, porque confía en su opinión, en su propia manera de pensar. Y nosotros debemos pensar en esto todos los días. Pensar en cómo vivimos en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, pensar si estamos esforzándonos por ser un ejemplo del camino de vida de

Dios para los demás. Debemos asegurarnos de que estamos examinando nuestros motivos e intenciones, que estamos preguntándonos por qué hacemos lo que hacemos. Y eso es algo que debemos hacer continuamente. Nunca debemos dejar de hacer eso en nuestras vidas. Yo sé, por experiencia propia, que a menudo podemos quedar atrapados en un determinado patrón y hacer las cosas automáticamente, sin parar a pensar en ello. Sin preguntarnos: “¿Por qué estoy pensando de esta manera? ¿Por qué estoy haciendo esto?” Y a veces quedamos chocados cuando paramos y pensamos en eso, porque nos damos cuenta de que estamos atrapados en una determinada forma de pensar. Que estamos pensando de la manera equivocada. Y esto es una trampa. Quedamos atrapados y seremos juzgados, habrá una consecuencia debido a esa manera de pensar equivocada. Y nosotros ni siquiera lo sabemos. No paramos a pensar en ello, pero simplemente adquirimos el hábito de hacer las cosas automáticamente.

Por ejemplo: ¿Por qué reaccionamos de una determinada manera cuando alguien dice algo? Es porque tenemos un patrón, una cierta manera de pensar en nuestra mente y cuando alguien desafía nuestro orgullo o cuando alguien dice algo con lo que no estamos de acuerdo – y puede haber muchas otras razones para eso - entonces reaccionamos de una determinada manera. Y a menudo lo hacemos según un patrón. Quedamos atrapados. Nuestros pies quedaron atrapados en la trampa. Nuestra mente está atrapada. Y debido a esto, nuestra manera de pensar, nuestras manos, lo que pensamos, el trabajo de nuestras manos... Nuestras acciones y nuestros pensamientos, nos atrapan debido a este patrón. Y Dios dice que debemos pensar en esto. ¿Por qué respondemos de la forma que respondemos? Y como ya nos fue dicho antes, nadie nos hace enojarnos pero elegimos enojarnos debido a nuestro orgullo. No estamos de acuerdo con lo que está pasando, o no estamos de acuerdo con la forma en que se está haciendo algo, y por eso nos enojamos o nos molestamos. Alguien hace algo que creemos que nos afecta y respondemos de una determinada manera. Bueno, tenemos que parar y pensar en esas cosas. Tenemos que pensar en por qué hacemos las cosas que hacemos. Y eso es lo que Dios nos alienta a hacer.

Los impíos bajarán al infierno... Al sepulcro. Porque los impíos morirán. No sólo la primera muerte, pero también la muerte final. El pecador que no se arrepienta, que elige deliberadamente no arrepentirse, que se niega a arrepentirse, “bajará a la tumba”. Morirá. “Se convertirá en cenizas bajo los pies de los justos”, como dejan claro las Escrituras. **...con todas las naciones que se olvidan de Dios.** Todos los que se olvidan de Dios, todos los que no se acuerdan de Dios. Los que “no Me recuerdan”, como Dios está diciendo. Todas las naciones que olvidan a Dios van a ser destruidas. Entrarán en la tumba. "Los impíos," el pecador que no se arrepienten, que se olvidan de Dios, que van en contra de Dios, bajarán al sepulcro. Se convertirán en cenizas. Ese será el resultado final. “...con todas las naciones que se olvidan de Dios”. Eso es lo que va a suceder. Todas las personas, todas las naciones que se olvidan de Dios, van a sufrir ese juicio. Hay un juicio que vendrá automáticamente porque las personas se negarán a obedecer a Dios. Ellas rechazará a Dios.

Porque el necesitado no será olvidado para siempre... Porque ellos buscarán a Dios. Buscas a Dios es la respuesta. Buscar a Dios, Recordar a Dios, recordar a su Creador. “Recuérdeme”, como Dios dice: “No Me olviden. No olviden quien soy y lo que he hecho por ustedes”. Debemos recordar eso todos los días. Debemos pensar sobre eso. Debemos meditar sobre eso. Debemos comprobar nuestro motivo y nuestra intención. Y si no nos olvidamos de Dios, Dios dice que Él nos recompensará. Y esa recompensa es vida eterna. Hay un castigo por la desobediencia y una recompensa por la obediencia.

...ni la esperanza de los pobres perecerá eternamente. Los que tienen un espíritu humilde. Porque podemos mirar esto a nivel físico, pero aquí se está hablando de algo a nivel espiritual. **Porque el necesitado no será olvidado para siempre...** Nosotros, hermanos, somos necesitados porque necesitamos a Dios en nuestra vida cada día. Necesitamos que Dios sea parte de nuestra vida todos los días. No olvidamos a Dios. No nos alejamos de Dios. No queremos confiar en nosotros mismos. No nos olvidamos de Dios. Y los necesitados a nivel espiritual buscan a Dios. Se vuelven hacia Dios. Ellos buscan las respuestas en la palabra de Dios. Ellos buscan las respuestas para las cosas en su vida en la Iglesia de Dios. **...ni la esperanza de los pobres perecerá eternamente.** Y eso significa que los que tienen un espíritu humilde y manso no perecerán. Aunque les pase ciertas cosas a nivel físico, lo importante es lo espiritual. Lo importante es su vida espiritual.

Versículo 19 - ¡Levántate, SEÑOR! No dejes que el hombre prevalezca. Ellos no van a prevalecer. El hombre tiene que ver a sí mismo. Tiene que ver su autosuficiencia. Él tiene que ver que él ha sacado a Dios de su vida, que no se ha acordado de Dios en su vida y que confía en su propio entendimiento, que ha decidido por sí mismo lo que está bien y lo que está mal. Y todo el mundo ha hecho esto, y nosotros podemos verlo. Israel hizo esto. Y Dios siempre ha enviado un juicio a causa de la desobediencia. **Sean juzgadas las naciones delante de Ti.** Los que están en contra de Dios, los que no buscan a Dios, y hoy día eso es un poco diferente porque eso depende de si Dios llama a una persona o no. Pero mismo así el ser humano todavía podría arrepentirse a nivel físico. Todavía podría buscar Dios. Pero las personas no hacen eso. Ellas buscan a Dios si eso les conviene, si piensan que lo necesitan, si eso las hace supuestamente más felices, si piensan que eso les trae algún beneficio. Ellas confían solamente en sí mismas.

Sean juzgadas las naciones delante de Ti. Delante de Dios. **¡Infúndeles temor!** Y eso es lo que va a pasar en realidad. Dios va a infundir temor a los seres humanos. Las personas sentirán temor en diferentes niveles. Ellas van a temer lo que ahora se avecina. Los seres humanos estarán aterrorizados. Van a sentir mucho miedo. Algunos tendrán la oportunidad de sentir miedo. Y podemos mirar eso de maneras. Esa palabra tiene diferentes significados, hay diferentes tipos de miedos. Hay un miedo natural. Un miedo que es debido a la auto preservación. “Temo por mi vida, no quiero morir, no quiero sufrir”. Y ese el tipo de miedo que Dios va a infundir a los seres humanos. Ellos tendrán miedo a morir. Pero hay algunos en los que Dios infundirá temor a Él, el temor de Dios. Ellos van a aprender a temer a Dios. Dios les dará la oportunidad ,a través de un llamado, de temer verdaderamente a Dios, de dejar de confiar en sí mismos y recordar a su Creador.

¡Infúndeles, SEÑOR, temor de Ti! ¡Que sepan las naciones que no son más que seres humanos!

Selah. Debemos pensar en esto. Las cosas que vendrán será para un propósito. Dios va a hacer esto. Él lo va a permitir. Él va a hacer todo eso con un propósito. Y ese propósito es establecer un nuevo gobierno, el gobierno de Jesús Cristo y los 144.000. Ellos introducirán una nueva forma de pensar, una nueva forma de vivir. Ellos van a enseñar a los seres humanos que su problema es que ellos confían en sí mismo y no recuerdan a su Creador, que eso es lo que ha causado todos los problemas de la humanidad. Y que el resultado de eso es destrucción total. Que ellos deben temer por su vida. Dios va a traer sufrimiento a la humanidad. Dios va a permitir todas esas cosas pero va a intervenir para que el ser humano no se destruya totalmente. Y ese será el resultado final: **¡Que sepan las naciones que no son más que seres humanos!** Porque al final las personas se preguntarán: “¿Cuál es el propósito de la vida? Yo quiero seguir viviendo.

Yo tengo miedo a morir, a dejar de existir para siempre”. Y Dios va a intervenir y dar a muchos la oportunidad de entender que no son más que seres humanos. Que son simplemente hombres, físicos, mortales. Y que Dios tiene un plan. Dios es amor. Dios es misericordioso. Y Dios les va a dar la oportunidad de seguir viviendo en el Milenio, sin miedo. La oportunidad de prender un nuevo camino de vida, una nueva forma de pensar. Aprender a no confiar en sí mismos y siempre recordar a su Creador.

Esto siempre ha sido un problema para los seres humanos, porque eso de confiar en sí mismo es algo que comenzó con Adán y Eva. Eva comenzó a confiar en sí misma. Ella confió en su propio entendimiento. Y Adam la siguió. Él cedió a eso, no permaneció firme. Porque ellos se olvidaron de su Creador. Ellos se olvidaron de que fueron creados. Y nosotros debemos parar y pensar en esas cosas. Tenemos que recordar que también somos seres creados y que ahora Dios nos ha dado esta oportunidad maravillosa con un propósito. Tenemos que temer a Dios. Tenemos que recordar a Dios todos los días en nuestra vida.

Vayamos a Jueces 8:33. Y después vamos a ver lo que Dios dijo a Israel en Deuteronomio. Y por supuesto que la narración en **Jueces 8:33** fue después de esto, pero aquí podemos ver como piensan los seres humanos. Porque hoy día eso sigue siendo lo mismo. Pero aquí tenemos un ejemplo clásico de personas que confían en sí mismas y no recuerdan lo que son – que son físicos, mortales, efímeros. Y las personas se olvidan de esto. Ellas viven como si fuesen a vivir para siempre. Su vida gira alrededor de sí mismas: “Esa es mi opinión. Ese es mi punto de vista. Así es como yo lo veo”. Bueno, y este es el resultado, eso es lo que sucede cuando las personas abandonan a Dios.

Jueces 8:33. Esto en realidad es una profecía. Esto es lo que Dios dijo que sucedería porque Dios conoce a los seres humanos. Dios sabe cómo es el ser humana. **En cuanto murió Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse...** Ellos volvieron a confiar en sí mismos, **tras los baales**, con los falsos dioses. Ellos se olvidaron de Dios, el Creador del universo. Ellos se olvidaron de todo lo que Dios había hecho a través de Gedeón. **... y volvieron a prostituirse...** Lo que significa que ellos tenían una relación con los baales. No solamente con uno pero con diferentes dioses, con las falsas religiones. **...y adoptaron por dios a baal-berit. Los hijos de Israel no se acordaron del SEÑOR su Dios.** Los hijos de Israel no se acordaron del SEÑOR su Dios. Ese es el problema. Ellos se olvidaron de quién hizo todas las cosas por ellos, de quién les dio la vida. Todo lo que tenemos, todo a lo que tenemos acceso, viene de nuestro Creador. Él nos permite tener todo lo que tenemos. Y si Dios quiere trabajar con una persona, Él puede intervenir y dar a esa persona más o quitar a esa persona ciertas cosas. Eso depende de Dios. Eso es decisión de Dios.

Y eso es algo que debemos recordar siempre y estar agradecidos por todo lo que tenemos en la vida. Y sea lo que sea que tengamos, sea cual sea la prueba por la que estamos pasando, debemos recordar siempre al SEÑOR nuestro Dios, al Creador del universo. Y no confiar en nuestro propio entendimiento, no poner nuestra confianza en nosotros mismos para salir adelante en la vida. Porque no podemos. Y si no tenemos cuidado y olvidamos a nuestro Creador, seremos como todos los demás. Seremos como todos los demás. Porque todos los demás han olvidado a su Creador. Todos han seguido sus propios caminos. Y eso fue lo que Israel hizo aquí. Ellos se prostituyeron con los baales. Ellos se metieron hasta sus cejas en la falsa religión, por así decirlo.

Y todo el mundo está involucrado con esas cosas. Los que no siguen una religión falsa son ateos, o no creen en nada. Y eso en realidad es lo mismo que una falsa religión. Ellos se han olvidado de su Creador. Porque, ¿que hacen los ateos diciendo que no hay un Creador? Ellos se olvidan de su Creador. Ellos no reconocen que hay un Dios y confían solamente en sí mismos. ¡Ellos confían totalmente en sí mismos! Ellos ni siquiera tienen un dios. Ellos simplemente dicen: “No hay Dios. Existimos pero nuestra existencia es efímera. Venimos del limo, evolucionamos, vivimos, morimos y entonces todo se acaba”. Y eso es exactamente lo mismo que creer en un falso dios, que prostituirse. Porque eso es lo que hacen; ellos se prostituyen. Ellos tienen una relación con algo que es falso. Y eso en realidad es idolatría. Pero ellos no lo pueden ver. Ellos no lo saben. Pero nosotros tenemos la oportunidad de entender que no podemos prostituirnos con los baales. Que no podemos confiar en nada más – y eso incluye a nosotros mismos – y en ninguna falsa doctrina. No podemos confiar en eso porque si lo hacemos estamos prostituyéndonos con los baales. Y tenemos que tener una relación con Dios. Tenemos que recordar a nuestro Creador.

Los hijos de Israel se olvidaron del SEÑOR su Dios, que los había liberado del poder de todos los enemigos que los rodeaban. Debemos recordar nuestro llamado. Porque fue a través de ese llamado que Dios, YAHWEH ELOHIM, nos ha librado de las manos de nuestros enemigos. Y nuestros enemigos son Satanás y los demonios. Ellos son nuestros verdaderos enemigos. Ningún ser humano es nuestro enemigo. Ellos pueden odiarnos, y todo lo demás pero eso es solo algo temporal. Todo eso va a pasar. Los que realmente quieren destruirnos son Satanás y los demonios.

Y Dios, a través de un llamado, nos da la oportunidad de entablar una batalla para que podamos ser liberados de las manos de nuestro enemigo espiritual, un enemigo de nos rodea constantemente. Él nunca se detiene. Y si alguna vez pensamos que Satanás y los demonios han dejado de intentar destruir al pueblo de Dios, es que no estamos recordando a nuestro Creador, no estamos recordando nuestro pasado, no estamos pensando en nuestro futuro. Porque cuando nos olvidamos de nuestro pasado, cuando nos olvidamos de nuestro llamado, ¿qué pasa? Nos pasa lo mismo que pasó a estas personas aquí, los hijos de Israel, el Israel físico que no tenía el espíritu de Dios, que no se acordaba del SEÑOR, su Dios. Y eso es lo que hacemos. Nos olvidamos de nuestro llamado. Nos olvidamos que Dios nos ha despertado. No recordamos a Dios y todo lo que Dios ha hecho por nosotros, todo lo que Dios nos ha dado.

...que los había liberado del poder de todos los enemigos que los rodeaban. Sí, somos liberados de nuestros enemigos a través del arrepentimiento. Y eso es un regalo de Dios. Podemos “ver” claramente nuestro motivo y nuestra intención. Podemos ver dónde estamos equivocados. Y cuando vemos eso y nos arrepentimos, cuando reconocemos que estamos equivocados, estamos siendo liberados del castigo por el pecado, porque estamos en un estado de arrepentimiento y el castigo por el pecado, que es la muerte, ya ha sido pagado por nosotros. Nuestro enemigo es la muerte. Nuestro enemigo a nivel espiritual son Satanás y los demonios. Y el otro enemigo que tenemos es la muerte. La muerte es un enemigo de los seres humanos. No sólo a nivel físico pero más aún a nivel espiritual; porque no queremos sufrir la segunda muerte, de ninguna manera. Y podemos ser liberados de las manos de todos los enemigos que nos rodean

También dejaron de mostrarse bondadosos con la familia de Jerobaal, es decir, Gedeón... Ellos se olvidaron de todas las cosas que Gedeón hizo como su líder y no se mostraron agradecidos por eso. Ellos no se acordaron de todo lo que Dios había hecho por medio de Gedeón. **...a pesar de todo el bien que éste había hecho a Israel.** Ellos se olvidaron de lo que Dios hizo por Israel a través de Gedeón. Ellos se

olvidaron de Dios. Ellos se olvidaron de todo el bien que Dios les había hecho. Ellos se olvidaron de que fueron creados. Ellos empezaron a confiar en sí mismos, en su propia comprensión, empezaron a formar sus propias opiniones sobre las cosas y a vivir como les daba la gana. Y así es el ser humano. Eso fue lo que Dios dijo que pasaría.

Y vamos a ver eso en **Deuteronomio 4:1**. Dios antes había dado a Moisés la ley en el Monte Sinaí. Y Dios ahora estaba hablando a Israel por medio de Moisés para recordarles ciertas cosas. “RecuérdeMe”. “Acuérdese de Mí” y de todas las cosas que Dios ha hecho. Y esas advertencias que fueron dadas a Israel son las mismas para la Iglesia hoy. Dios dice a la Iglesia hoy: “Recuerda lo que he hecho por ti, recuerda que te he llamado, recuerda que te he despertado, recuerda lo que fuiste, recuerda la transformación que está teniendo lugar ahora en tu vida. Recuerda todo lo bueno, toda la verdad que te he dado, todo el alimento espiritual que te he dado. Y no confíes en tu propia comprensión. No formes tus propios puntos de vista y opiniones. Yo estoy aquí para bendecirte. Estoy aquí para ayudarte y si confías en Mí y te apoyas en Mí lo lograrás. Y Yo te daré más, te daré la vida eterna en ELOHIM”. ¡Qué gran bien!

Y vamos a mirar esa narración a nivel físico y también a nivel espiritual. Porque físicamente entendemos que el pueblo de Israel era carnal. Pero nosotros podemos ver más claramente, debemos ser capaces de ver más claramente todo lo bueno que Dios nos ha dado al llamarnos o despertarnos y llevarnos a una relación con Dios.

Proverbios 3:1-Hijo Mío, hijos e hijas de Dios. **Hijo Mío, no te olvides de Mi ley**. Del espíritu de la ley. No lo olvides. Esté atento a tus actitudes, compruebe tus actitudes, compruebe tu motivo y tu intención, y no confíes en ti mismo pensando que sabes más de lo que Dios está dando a la Iglesia, alimentando a través de Jesús Cristo y de Su apóstol. Y ese es probablemente el más importante aviso de todos. No debemos confiar en nosotros mismos pensando que sabemos más. Ese es un aviso muy importante. Y Dios dice a Israel: “No te olvides de Mí, no te olvides de cómo Yo trabajo, de cómo funcionan las cosas, no te ensoberbezcas pero escúchame, RecuérdeMe. Yo quiero darte más. Recuérдалo”. Y esa es la parte espiritual. Dios dijo eso a Israel nivel físico, pero Él está diciendo eso a nosotros nivel espiritual.

Deuteronomio 4:1 - Ahora, pueblo de Israel, Iglesia de Dios, Israel espiritual, **oigan los estatutos y decretos que voy a enseñarles, para que los pongan por obra, y vivan...** Y podemos entender eso a nivel físico. Si queremos vivir físicamente tenemos que obedecer a Dios. Si queremos vivir espiritualmente tenemos que obedecer lo que nos está siendo enseñado. Tenemos que vivir eso para tener vida espiritual ahora, para tener esa vida en nosotros, para no ser separados del flujo del espíritu santo de Dios. Y se nos enseña a observar las cosas que Dios nos está enseñando en la Iglesia a través de Jesús Cristo, a través de un apóstol. **...y entren en la tierra que les da el SEÑOR, el Dios de sus padres, y tomen posesión de ella.** Porque Dios quiere darnos eso. Eso es lo mismo para nosotros. “...y entren... y tomen posesión”. Nosotros queremos poseer la tierra. Queremos entrar en ELOHIM en algún momento. “que el SEÑOR, el Dios de sus padres”, el único Dios verdadero, el Dios de nuestros padres, “les está dando”. Y lo que Dios quiere hacer, va a suceder. Dios nos está dando el Reino. Él nos lo da. Ahora como parte de los 144.000 o en el futuro. Dios nos lo da a través del poder de Su espíritu santo. Él trabaja con nosotros. Él nos está dando eso. Él nos está desarrollando, nos está formando para que podamos encajar en el Templo espiritual. Estamos siendo moldeados y formados ahora porque Dios nos está dando algo. Él

quiere darnos eso. Pero el problema somos nosotros porque nos olvidamos de nuestro Creador, nos olvidamos de lo que somos y confiamos en nosotros mismos.

Versículo 2 - No añadan ni una palabra a lo Yo les ordeno... Y eso era un gran problema para Israel, porque algunas se ensoberbecieron y pensaron que sabían más. Y hay muchos ejemplos de eso en la Biblia, de personas que se ensoberbecieron y pensaron que podían engañar a Dios y salirse con la suya. Pero eso no es verdad. Eso no sucede. **No añadan ni una palabra...** Y tenemos que tener mucho cuidado de que no añadimos nada a lo que Dios nos da en la Iglesia. **...que yo les ordeno, ni quiten nada de ello...** No quiten nada de ello, no lo desprecien, no lo empequeñezcan, no luchen contra eso, y no traten de quitar nada de ello. No debemos decir: “No. Eso no es lo que Él reá quiso decir. No fue eso lo que Dios dijo”. La verdad es la verdad y tenemos que asegurarnos de que no estamos añadiendo o quitando nada a ella. Debemos tener siempre un espíritu humilde y dispuesto a aprender para que podamos aceptar esas cosas, meditar sobre ellas y hacer los cambios necesarios en nuestra mente y en nuestra vida.

Continuando en el **versículo 2 ...sino cumplan los mandamientos del Señor su Dios, que yo les ordeno observar.** Nosotros entendemos los 10 Mandamientos. Conocemos esos 10 Mandamientos. Pero lo más importante es el espíritu, es el motivo que hay detrás de nuestros pensamientos, palabras y acciones. Porque con solo conocer los 10 Mandamientos: No robarás, por ejemplo. Es bueno saber eso. Pero el motivo y la intención de eso en nuestra vida cotidiana, por ejemplo, cuando hacemos la declaración de impuestos o cuando tratamos con las autoridades, tenemos que asegurarnos de que nuestro motivo y nuestra intención son correctos. Debemos obedecer al César: “Da a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. Y la parte más importante aquí es dar a Dios lo que es de Dios, y luego dar a César lo que es de César. Sean cual sean las leyes vigentes, esas leyes existen para nuestro bien (según la perspectiva del ser humano), y debemos obedecer esas leyes. Dios dice que debemos obedecer esas leyes, que debemos someternos a la autoridad del los seres humanos, sea esa autoridad justa o injusta. La ley de los impuestos es una ley injusta pero estamos sujetos a ella.

Versículo 3- Con sus propios ojos han visto ustedes lo que el SEÑOR hizo en Baal Pegor, y cómo el SEÑOR su Dios destruyó de en medio de ustedes a todos los que se fueron tras baal pegor. Y vamos a mirar eso a nivel espiritual. “Con sus propios ojos han visto ustedes lo que el SEÑOR hizo en baal pegor, y cómo el SEÑOR su Dios destruyó de en medio de ustedes...” ¿Y qué está siendo destruido de nuestro medio? Las falsas doctrinas. Las falsas religiones. Cuando Dios llama a alguien Dios destruye algo en la mente de esa persona. Dios destruye la manera de pensar equivocada. Y es por el poder del espíritu santo de Dios que podemos pensar de manera diferente. Y eso es lo que está siendo destruido: baal, los falsos dioses, las cosas en que confiamos. Confiamos en nosotros mismos y eso tiene que ser destruido. Dios dice aquí que “Él ha destruido de entre ustedes a todos los que se fueron tras baal peor”. Y de eso podemos ver que todas las cosas falsas que hay en nuestra mente necesitan ser destruidas. Y que no debemos confiar en nuestra propio comprensión pensando que sabemos más y que “esta persona está equivocada”. No. Dios trabaja con nosotros de una determinada manera en un entorno llamado la Iglesia. Y nuestra mente será transformada. Y por el poder del espíritu de Dios todo lo que es falso en medio de nosotros será destruido. Porque adorar baal es adorar a algo que es falso. Y Dios tiene que destruir todo lo que es falso dentro de nosotros, cualquier cosa. Y para eso se necesita toda una vida.

Versículo 4- Pero ustedes, que permanecieron fieles al SEÑOR su Dios, todos están vivos hoy.

Nosotros confiamos en Dios. Hoy estamos vivos porque hemos “permanecido fieles al SEÑOR nuestro Dios”. Somos miembros del Cuerpo de Cristo. Tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros hoy porque hemos permanecido firmes en la verdad y Dios no nos ha abandonado. Y nosotros no hemos abandonado a Dios. No hemos rechazado a Dios. Pero hemos parado a escuchar a Dios. No nos olvidamos de los Mandamientos. No nos olvidamos que tenemos que luchar todos los días. No nos olvidamos de quiénes somos en realidad. Y estamos tratando de dejar de confiar en nosotros mismos.

Y al decir eso, que "estamos tratando de dejar de confiar en nosotros mismos", Dios es quien lo hará por nosotros. Porque nosotros, por naturaleza, confiamos en nosotros mismos. Es natural de nosotros que tengamos nuestras opiniones sobre lo que sea en la vida. Eso es natural. No podemos olvidar como es nuestra naturaleza. Eso es lo que somos. No somos justos. No tenemos razón. Y necesitamos el espíritu de Dios y la mente de Dios en nosotros. Porque es por el poder del espíritu de Dios que podemos empezar a pensar de una nueva manera, porque Dios nos concede el arrepentimiento. Y cuando tenemos esto, tenemos que aferrarnos a la verdad. El Sr. Armstrong solía decir: “Aférrense al tronco del árbol”. El tronco del árbol es la verdad, es lo que Dios da a la Iglesia. Es la ley. Son los mandamientos. Son los siete Días Sagrados. El tronco del árbol. Aférrese al Sabbat. Estas son las cosas a las que debemos aferrarnos en nuestra mente. No debemos empezar a divagar y a formar nuestras opiniones y pensamientos sobre las cosas. No. Debemos aferrarnos a lo que el SEÑOR su Dios (nuestro Dios) nos ha dado en la Iglesia. Y es debido a eso que todavía estamos vivos hoy.

¡Nosotros, hermanos, estamos vivos espiritualmente! Pero ustedes y yo hemos conocido a muchos que no se han mantenido firmes y lo dejaron escapar. Ellos dejaron de mantenerse firmes. ¿Y por qué? Porque empezaron a confiar en sí mismos. Ellos empezaron a formar una opinión diferente sobre lo que Dios da a la Iglesia. Ellos pensaron que sabían más. Ellos pensaban que tenían razón o no estaban de acuerdo con las decisiones de Dios. Y al confiar en sí mismos ellos se olvidaron de Dios. Ellos se olvidan de Dios. Ellos se olvidan de cómo Dios trabaja. Dios trabaja de una determinada manera en la Iglesia hoy y nosotros tenemos que saber esto. Y si no lo sabemos, entonces tenemos un problema.

Porque la verdad es que si sabemos cómo Dios trabaja y si creemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios, vamos a permanecer firmes y siempre vamos recordarnos de Dios. Porque esta es la Iglesia de Dios. Y en el momento que nos olvidamos que esta es la Iglesia de Dios empezamos a apoyarnos en nuestro propio entendimiento y a confiar en nosotros mismos. Y cuando confiamos en nosotros mismos empezamos a formar puntos de vista y opiniones contrarias a Dios, porque nuestro “yo” es contrario a Dios por naturaleza.

Versículo 5 – Miren, yo, Moisés, les he enseñado estatutos y juicios, de parte de Dios, como el SEÑOR mi Dios me mandó, para que hagan así en medio de la tierra a la cual entrarán para tomar posesión de ella. Esto tiene que ver con una forma de vida. Nosotros debemos aprender estas cosas ahora, porque la Iglesia es un “tipo” de la tierra prometida, donde debemos comportarnos de una determinada manera. Dios nos ha dado estatutos y juicios para que podamos comportarnos y vivir de una determinada manera ahora. Pero cuando entremos en la tierra prometida, esos son los estatutos y juicios según los cuales debemos vivir; y eso significa que debemos pensar como Dios piensa. Dios nos ha dado una oportunidad ahora, y debemos vivir según estas cosas ahora, porque así es como vamos a vivir en el futuro. Vamos a confiar en

Dios y vamos a recordar siempre quienes éramos y quienes somos ahora. Vamos a recordar lo que somos y lo potencial que tenemos. Y nos es dicho que en el futuro el pasado será olvidado, debido al lugar adonde vamos en el futuro. Y yo estoy seguro de que con eso es lo que va a pasar. Pero mientras existamos, mismo siendo seres espirituales, vamos a recordar nuestro pasado. Recordaremos cómo hemos crecido. Recordaremos todos los problemas que tuvimos. Porque entonces vamos a poder ayudar a los demás, y esto significa vivir según los estatutos y mandamientos, los juicios, “en la tierra que vamos a poseer”.

Nosotros tenemos ahora la oportunidad de hacer cambios en nuestra vida. Y aquí está una advertencia de Moisés, que viene de Dios. **Guárdenlos, pues, y pónganlos por obra,...** Guarden esos estatutos, ordenanzas y mandamientos, esas instrucciones y pónganlos por obra. “Guárdenlos, pues, y pónganlos por obra.” Y guardarlos significa ponerlos en práctica en nuestras vidas. Que esa debe ser nuestra forma de pensar. Esas cosas tienen que estar en nuestra mente para que podamos guardarlas, para que podamos ponerlas en práctica.

...porque esto es su sabiduría y su comprensión ante los ojos de los pueblos, los cuales al oír de todas estas leyes dirán... “Esto es su sabiduría”, la sabiduría de Dios, la mente de Dios. Los estatutos, los mandamientos y todas las instrucciones de Dios son sabiduría, porque Dios es sabiduría. La sabiduría es la palabra de Dios manifestada a través del espíritu y de la intención de las cosas. Tenemos que mirar a la intención del espíritu porque eso es nuestra “sabiduría y comprensión”. Nosotros tenemos estas cosas ahora como miembros del Cuerpo de Cristo; así es cómo vivimos. Estamos examinando nuestro motivo e intención todo el tiempo. Y esa es nuestra sabiduría y nuestra comprensión. Entendemos el plan de salvación de Dios. Lo entendemos. El resto de la humanidad no tiene ni idea de lo que se trata. Nosotros entendemos nuestra naturaleza humana. Pero el resto de la humanidad no entiende, no tiene la más mínima idea de eso. Ellos no han sido llamados a eso.

Nuestra sabiduría está en la palabra de Dios. Eso es lo que nos es dicho aquí. Por eso debemos guardar y poner en práctica la palabra de Dios. Por eso es nuestra “sabiduría y comprensión a los ojos de los pueblos”. Y las personas van a ver esto. Ellas no lo entienden ahora, pero cuando eso sea manifestado, en el día de la visitación, sea cuando sea que Dios llame a una persona y le de la oportunidad de ver la palabra de Dios como nosotros podemos ver hoy, eso es lo que ellos van a ver. “¡Ah! Esas personas tienen la sabiduría y la comprensión de Dios. Ellas conocen a Dios! Ellas no confían en sí mismas. Ellas recuerdan a su Creador cada día a través de la oración...” Porque recordar a Dios tiene que ver con nuestra relación con Dios, con el hecho de que confiamos en la palabra de Dios; confiamos en Él y no en nosotros mismos.

...los cuales al oír de todas estas leyes dirán... Los que van a oír eso en el futuro dirán: **¡Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido!** Y eso tenía que ver con Israel porque entonces Dios estaba trabajando con Israel a nivel físico. Que cuando ellos entrasen en algunos territorios las personas dirían: “¡Vaya! ¡Qué pueblo excelente! Su sabiduría viene de Dios, del Dios eterno, del Creador. ¡Miren lo que ellos están haciendo! Ellos actúan sabiamente. Miren la comprensión que ellos tienen. Miren lo dichosos, lo generosos, lo amorosos que son y cómo se preocupan y cuidan de los demás”. Eso es lo que debería haber pasado. Y por supuesto que entendemos lo que hizo Israel. Israel se prostituyó con los baales. Ellos se olvidaron de su creador y siguieron por otro camino.

Y esto también puede suceder, espiritualmente, a los miembros del Cuerpo de Cristo, si no tenemos cuidado. Por eso debemos guardar y poner en práctica la palabra de Dios, porque la palabra de Dios, el espíritu de Dios habita en nosotros. Y el Verbo de Dios, que se manifiesta en nosotros, es nuestra sabiduría y comprensión ante los ojos de los demás. Y como Dios no dará a conocer quienes somos realmente hasta más adelante, tenemos que cuidar nuestra manera de pensar, nuestro motivo e intención ahora, el ejemplo que damos a otros ahora. Porque en algún momento Dios dará a las personas la oportunidad de recordar quiénes éramos y cómo vivíamos. Y que vergüenza sería para nosotros si lo que ellos digan entonces sea todo lo contrario, si ellos no dicen: ¡Ah, ahora entiendo de dónde venían su sabiduría y comprensión!”. Nosotros sabemos que esto viene de Dios.

Continuando en el **versículo 7 - Porque, ¿qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de ella?** Y me encanta ese versículo porque esto es muy importante para el Israel espiritual hoy, para la Iglesia de Dios-PKG, para los que están en el templo y están haciendo cambios en su vida, ayudados por el espíritu santo de Dios. Y algún día las personas van a decir: “¿Que nación hay tan grande?” Nosotros somos una gran nación. Somos un pueblo santo. Somos especiales. Y aunque somos muy pocos, somos una gran nación espiritual. Porque no hay nada como nosotros en esta tierra, en ninguna otra parte, debido a Dios. Dios está en Su Iglesia. Dios está en Su pueblo. Y por eso somos una gran nación. Somos un gran pueblo. Mismo siendo tan pocos, somos grandes porque Dios vive y habita en nosotros y Dios nos hace grandes. Y si no tenemos a Dios no somos nada, no somos grandes. Somos solo un grupo de personas. Confiamos en nosotros mismos y somos carnales.

Porque, ¿qué nación hay tan grande, que tenga a Dios tan cerca de ella... ¿Qué pueblo hay tan grande, que tenga a Dios en ellos? Porque Dios no está solamente cerca de nosotros pero Él está en nosotros. Él vive y habita en nosotros. Tenemos una relación con Dios. Recordamos a nuestro creador y no confiamos en nosotros mismos. Somos todo lo opuesto del resto de la humanidad. Hacemos todo lo contrario de lo que hizo Israel. Israel fue un ejemplo de lo que no debemos hacer. Pero eso era lo único que ellos podían hacer. Porque, sin el espíritu santo de Dios, ¿que hace el ser humano? Eso siempre ha sido así. Esa es la historia de los seres humanos. Ellos confían en sí mismos y no se acuerdan de su creador.

Y los católicos y protestantes dicen que se acuerdan de su creador. Pero eso no es verdad. Ellos no escuchan la palabra de Dios. Ellos no se acuerdan de Dios, de Sus instrucciones. Como el Sabbat, por ejemplo. Ellos no se acuerdan de eso. ¿Y qué pasa con el primer mandamiento? “No tendrás otros dioses delante de Mí”. Y todo el mundo siempre pone algo por delante de Dios. Dios no es lo primero en la vida de las personas. Dios es lo último. Y a veces Dios está totalmente fuera de sus vidas. Porque así es el ser humano.

Y nosotros somos esta gran nación, hermanos. Somos esta gran nación que tiene a Dios tan cerca de ella ahora. **...como lo está de nosotros el SEÑOR nuestro Dios cada vez que lo invocamos?** Eso es lo que ellos dirán: “¡Vaya! ¡Qué cosa más increíble que estas personas tengan acceso a Dios, que conozcan a Dios, que entiendan el plan de Dios, y que pueden clamara a Dios siempre y Dios los escucha”. ¡Que comparación! ¿No es increíble que las personas en el futuro van a decir: “¡Vaya! ¡Que increíble! Había un grupo de personas, un grupo muy pequeño en el tiempo del fin, después de las siete eras de la Iglesia, que se estaba preparando para el Reino de Dios y que tenía a Dios tan cerca de ellos que Dios vivía y habitaba en ellas. ¡No por ellos mismos pero porque Dios estaba trabajando con ellos para un propósito! Dios

quería darles algo. Y ellos podían invocar a Dios en cualquier momento, el gran poder de Dios. Y Dios los amaba y los alimentaba y quería darles más. Dios les estaba ayudando a superar a sí mismos. Ellos tenían que desear eso pero eso era lo que Dios estaba haciendo. Y ellos podían vencer a sí mismos por el poder del espíritu santo de Dios. Si ellos quisiesen esto, si ellos se esforzaban y nunca se daban por vencidos. ¡Que gran nación! Qué extraordinario grupo de personas con las que Dios estaba trabajando. ¡Que bendecidos eran! ¡Que afortunados eran! Ellos tuvieron una oportunidad que la mayoría de los 7 billones que vivían entonces jamás han tenido. ¡Qué maravilloso era lo que les estaba pasando!”

Y nosotros somos parte de eso, hermanos. Eso se refiere a nosotros. “¡Qué gran nación que tiene a Dios tan cerca de ella”. Dios está cerca de nosotros porque tenemos a Dios en nosotros.

Versículo 8 - ¿Qué nación hay tan grande que tenga leyes y decretos tan justos como toda esta ley que yo pongo hoy delante de ustedes? Esta ley, toda la verdad que Dios nos ha dado, estos justos juicios, la forma en que Dios piensa, todo está ahí para nosotros. Y si estamos examinando nuestro motivo e intención tenemos acceso a estos estatutos y juicios, a la ley de Dios, a los 10 mandamientos que han sido puestos delante de nosotros. Porque Dios ha puesto eso delante de nosotros y Jesús Cristo ha revelado que lo importante es el espíritu de la ley. Que no se trata solamente de obedecer la ley a nivel físico pero también del espíritu de la ley, de la razón por la que hacemos lo que hacemos, del motivo por el cual hacemos las cosas, de la forma en que pensamos.

¿Por qué miramos a ciertos programas? ¿Por qué? ¿Cuál es la razón para hacer eso? Tenemos que mirar la intención espiritual de las cosas. Hay ciertas cosas en la televisión que nosotros no debemos mirar. Hay ciertas cosas en Internet que nosotros no debemos mirar. ¿Y cuál es el motivo y la intención, por qué alguien mira esas cosas? El “yo”. Uno olvida a Dios y cede al egoísmo. Porque eso es algo egoísta, uno lo hace para obtener satisfacción. Y con algunos programas de televisión que hay hoy en día, las escenas y cosas que muestran, uno tiene que simplemente quitar la televisión y alejarse de esas cosas. No debemos pensar que podemos manejar la situación. Y tenemos que esforzarnos para mejorar en esas cosas. Todos podemos mejorar en esas cosas. Y en el futuro esas cosas no existirán. Nos acercamos a una época en la que no existirán estas cosas.

Cuando Satanás y los demonios sean confinados y ya no puedan ejercer su influencia sobre los seres humanos esas cosas van a cambiar. Y nosotros tenemos la oportunidad de luchar contra esas cosas ahora, mismo teniendo a demonios y a Satanás a nuestro alrededor. Qué gran oportunidad tenemos para luchar, para crecer y desarrollarnos.

Versículo 9 - Solamente guárdate, “solamente ten cuidado”, **diligentemente de ti mismo...** Y ese versículo es para la Iglesia ahora. Vigila a tu “yo”. Ten cuidado. Piensa en esto. Medita sobre esto. Toma decisiones. Defiende a Dios. Recuerda a Dios. Recordemos a nuestro creador. Recordemos lo que somos realmente. Recordemos que tenemos un “yo”. Recordemos lo que somos capaces de hacer, cada uno de nosotros. Todos tenemos egoísmo, en diferentes grados y en diferentes áreas. “Guárdate”. Eso es una advertencia. “Guárdate de tu yo”. Usted debe cuidar a sí mismo. Guardarse. Preocuparse de sí mismo. No de una manera egoísta, pero cuidando a sí mismo. Y eso no significa poner al “yo” en primer lugar, pero cuidarse de su “yo”, de su egoísmo. Usted tiene que preocuparse por eso. Tiene que tener cuidado con eso. Tiene que preocuparse con eso y luchar contra eso. No preocuparse de los problemas de los demás pero de

sus propios problemas, de las cosas en las que usted tiene que crecer. Tenemos que preocuparnos de las cosas en las que tenemos que crecer, que tenemos que superar, de forma individual.

...guárdate diligentemente de ti mismo. Guárdate de estas cosas. **...para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón durante todos los días de tu vida.** Esto es advertencia. “No te olvides de las cosas que tus ojos han visto”. ¿Y qué hemos visto, hermanos? Israel vio muchas cosas. Ellos vieron el Mar Rojo se abrir. Ellos vieron muchas señales. Ellos vieron cuando Dios les dio los Mandamientos. Ellos vieron el monte en llamas. Ellos vieron agua salir de las rocas. Ellos vieron muchas cosas. ¿Y qué hemos visto nosotros? Para nosotros lo importante es el espíritu de todo eso. No necesitamos ver algo a nivel físico. No necesitamos ver algo a nivel físico. Nosotros necesitamos ver cómo Dios nos ha llamado. Nosotros necesitamos ver cómo Dios nos ha despertado. Nosotros necesitamos ver la verdad. Y claro que podemos ver ciertas cosas, como la Apostasía por ejemplo. Muchos hemos visto la Apostasía. No todos. “No te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de su vida”. Porque eso debe quedar grabado en nuestra mente.

La verdad nos libera. Y hemos visto la verdad. Vemos esto. No sólo las palabras, lo que está escrito en las 57 verdades, pero vemos el espíritu de esas verdades. Y no debemos olvidarnos de esas cosas que “vemos”, no debemos dejar que esas cosas se aparten de nuestra vida porque nos apartamos de la Iglesia o no recordamos a Dios. Una de las cosas que tenemos que hacer es tener cuidado con nuestro “yo”, guardarnos, tener cuidado con nuestro egoísmo, tener cuidado de no tener nuestras propias opiniones y de no confiar en nosotros mismos. Y la otra cosa que tenemos que hacer, algo que es un problema para los seres humanos porque tiene que ver con la forma en que viven, pero que también es algo que debe estar en la mente de una persona. “Y ...” Eso significa que hay algo más. Y esa es la razón por la que el pueblo de Israel no era capaz de mantenerse en el camino correcto, porque los adultos eran demasiado egoístas y perezosos para hacer esas cosas. **Las enseñarás...** esas leyes, los Mandamientos, los estatutos, los juicios de Dios, para enseñar la forma que Dios piensa, para enseñar sobre los Días Sagrados y el Sabbat, el significado de esas cosas, **a tus hijos...** Es decir, para vivir eso en su familia. Para enseñar esas cosas a través de su ejemplo. Para enseñar eso a su familia siendo un ejemplo. **...y a tus nietos.** ¿Y como hacemos eso? Con nuestras palabras o con nuestras acciones.

Podemos enseñar a nuestros hijos dándoles un buen ejemplo. Porque las palabras son solamente palabras. Y lamentablemente las personas son hipócritas, porque enseñan las cosas pero no viven lo que enseñan. Uno dice: “Hay que mostrar respeto a los demás”. Y luego critican al ministro de Dios. Ellas dicen: “Debemos guardar el Sabbat”. Pero hacen la colada en el Sabbat. Nuestras acciones son muy importantes porque provienen de nuestra mente.

Tenemos que enseñar a nuestros hijos y a nuestros nietos siendo un ejemplo. Y no discutir y pelear es dar un buen ejemplo. Nosotros no blasfemamos. No decimos cosas que están mal. No maldecimos ni utilizamos un lenguaje vulgar. Y nuestros nietos lo notan. Ellos dicen a otros que somos diferentes. ¡Y eso es estupendo! Así es como debe ser. Tenemos que enseñar a nuestras familias, tenemos que enseñar eso en nuestro propio entorno. Y si somos parte del Cuerpo de Cristo, si somos parte de la Iglesia de Dios no debemos solamente enseñar pero aquí dice: “Guárdate” Eso es una advertencia. Debemos enseñarles no sólo con palabras, no sólo sentarnos a hablar a los niños y enseñarles sobre Dios, el Creador del universo, sobre el hecho de que debemos recordarnos de Dios. Y si tenemos esa bendición, si Dios nos da la

oportunidad de enseñarles, debemos hablarles de eso. Pero también debemos enseñarles con nuestro ejemplo. Y enseñarles con nuestro ejemplo es lo más importante.

Especialmente sobre el día en que estuviste delante del SEÑOR tu Dios en Horeb, cuando el SEÑOR me dijo: Reúna al pueblo para que Yo los haga oír Mis palabras... Y esto fue cuando ellos estaban en el desierto. Horeb está en el desierto. Ellos entonces tuvieron que ser reunidos para oír a Dios. ... **y Yo los haga oír Mis palabras...** Dios iba a hablar con ellos a través de Moisés, y también directamente. ...**las cuales aprenderán para temerme...** Para respetar, para reverenciar, para temer a Dios. Y temer a Dios es obedecer a Dios. Las personas dicen que temen a Dios. Pero si ellas no obedecen a Dios ellas no temen a Dios. Eso es así de sencillo.

Y las personas que se han marchado del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios y que dicen que temen a Dios, que respetan a Dios, “son mentirosas y la verdad no está en ellas”. Y eso es algo muy estricto, pero eso es lo que Dios dice. Ellos son mentirosos. Porque temer a Dios es obedecer a Dios. Y para obedecer a Dios uno tiene que entender el espíritu de las cosas, debe ser parte de la Iglesia de Dios, del Cuerpo de Cristo. Uno tiene que estar en el Templo. Y si uno no está en el Templo no está temiendo a Dios. Ellos no temen a Dios, ellos no están escuchando a Dios porque no están escuchando los sermones, no están escuchando “Mis palabras”, que no son mías pero de Dios. Cuando Dios habla a través de Su apóstol, esas con las palabras de Dios. Eso es lo que Dios está dando a la Iglesia. Y si uno no teme a Dios porque ya no tiene el espíritu de Dios, uno no va a obedecer, no va a temer a Dios, no va a reverenciar a Dios, no va a respetar la manera que Dios trabaja a través de la Iglesia.

...todos los días que vivan en la tierra, y para enseñarlas a sus hijos. Y enseñar eso a los hijos es algo muy importante para el futuro, porque cuando empiece el Milenio ese versículo será explicado con más detalles y eso será algo maravilloso. “Solamente guárdate diligentemente de ti mismo para que no te olvides de todas estas instrucciones, y enséñalas a tus hijos”. Porque eso es lo más importante, enseñarlas a nuestros hijos. Y enseñamos esas cosas a nuestros hijos por la forma en que vivimos.

Versículo 11 - Y se acercaron y se reunieron al pie del monte. El monte ardía con fuego que llegaba hasta los cielos... Con grandes llamas, todo un despliegue de colores porque Dios entonces se manifestó. ...**con densas nubes y oscuridad. Entonces el SEÑOR les habló de en medio del fuego.** Dios estaba hablando. **Ustedes oyeron el sonido de Sus palabras,** cuando Él les dio los 10 mandamientos, **pero no vieron forma alguna,** no vieron nada que le representara. Sólo se oía una voz. Ellos oyeron ciertas cosas y tenían mucho miedo debido a lo que estaba ocurriendo.

El SEÑOR les dio a conocer Su pacto, ese alianza. Y ese pacto era a nivel físico, los 10 Mandamientos, que son pacto. “Esas son las cosas que debéis hacer y esas con las cosas que no podéis hacer. Así es como debéis vivir. Eso es lo que debéis poner en práctica”. Y cuando hemos sido bautizados hemos hecho un pacto, un acuerdo con Dios. Hemos hecho un pacto con Dios. Hemos dicho a Dios que vamos a obedecerle, que vamos a temerle y que vamos a recordarle. Que no vamos a confiar en nosotros mismos y que vamos a luchar contra nuestro “yo”. “Guárdate de tu ‘yo’.” Y aquí Dios está diciendo: **Él (Dios) les dio a conocer Su pacto,** en el bautismo, **el cual les ordenó poner por obra...** Dios nos manda permanecer humildes, Dios nos manda no confiar en nosotros mismos. Dios nos ordena que recordemos

de El, que luchemos contra nosotros mismos, que luchemos contra nuestro egoísmo. **...los Diez Mandamientos, los cuales escribió en dos tablas de piedra.**

En aquel tiempo el SEÑOR también me mandó a mí que les enseñara las leyes y los decretos, para que los pusieran por obra en la tierra a la cual entran para tomar posesión de ella. Ellos iban a entrar en la tierra prometida. Y eso fue escrito en piedra, en dos tablas de piedra. Y hay muchas analogías aquí, que podríamos usar. Sabemos que ahora debemos escribir la ley, el espíritu de la ley, en las tablas de nuestro corazón, en nuestra mente, nuestra intención. Y nosotros somos piedras vivas. Y como piedras vivas, como parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, eso se refiere a nosotros. Dios escribió la ley en dos tablas de piedra, algo físico. Y espiritualmente la ley, la mente de Dios, ha sido escrita en las tablas de nuestra mente. Somos esas piedras, piedras vivas. Somos piedras vivas. Estamos vivos y tenemos la ley escrita en nuestra mente, por el poder del espíritu santo de Dios, debemos vivir la ley.

Y como vivimos la ley, la palabra de Dios, que vivimos siendo un ejemplo, nosotros no encajamos en el mundo. No podemos encajar porque somos diferentes. Somos piedras vivas. Tenemos la mente de Dios, que es totalmente contraria al mundo. Somos todo lo contrario al Israel físico porque somos el Israel espiritual. Ellos eran diferentes. El Israel físico era Israel físico, ellos sólo podían oír la ley a nivel físico no a nivel espiritual. Nosotros podemos oír la ley a nivel espiritual, y por eso podemos dar un mejor ejemplo.

E Israel no ha sido exitoso en vivir un ejemplo físico. Su ejemplo fue un desastre. Y eso solo demuestra que sin el espíritu de Dios el ser humano no puede obedecer a Dios, no puede guardar la ley de Dios. Ellos no podían siquiera poner en práctica las cosas simples de las leyes. Y en lo que se refiere a la inmoralidad sexual, ellos eran totalmente débiles y cedían muy rápidamente a todo.

Y eso no es diferente hoy, porque el Israel físico también es débil. No hay esperanza. Sin Dios el Israel físico es débil y ni hay esperanza para ellos. Los seres humanos no pueden hacer eso. Las doce tribus de Israel no pueden hacer eso. Los gentiles no pueden hacer eso. Nadie puede hacer eso. Uno sí puede guardar la ley de Dios cuando Dios llama o despierta a uno y le da Su espíritu santo. Dios tiene que darnos Su espíritu santo. Con el espíritu de Dios, podemos guardar la ley porque lo más importante es la intención. Y como piedras vivas nosotros tenemos la oportunidad de vivir la ley; de vivir la ley como un ejemplo no sólo para nuestra familia pero para todo el mundo. Porque lo que importa es la forma en que vivimos. Las palabras son solamente palabras. Las personas, los gobiernos, todos prometen cosas. Pero son solamente palabras. Ellos no tienen la intención de cumplir lo que prometen. Ellos dicen: “Ah, sí. Vamos a hacer 'esto' o lo 'otro'”. Pero en el fondo ellos saben que no tienen ninguna intención de hacer lo que prometen.

Y para nosotros eso es diferente. Es más complicado y es más difícil. Eso es más difícil porque tenemos que examinar cada palabra que sale de nuestra boca, porque lo importante es nuestra intención. ¿Por qué decimos las cosas de una determinada manera? Tenemos que ser muy cuidadosos, individualmente. “Guárdate de ti mismo”. Tenemos que tener cuidado con todo lo que decimos a todas las personas. Tenemos que preguntarnos: “¿Cuál es mi motivo, mi intención? ¿Por qué digo eso?” Y todos cometemos errores en esas cosas. Yo, personalmente, sé que a menudo cometo errores en esas cosas, porque soy humano y necesito guárdame más mí mismo, de mi egoísmo, de mi autosuficiencia. Tengo que esforzarme

más de lo que hago para vencer a mi “yo”, para ser un mejor ejemplo no sólo para los miembros del Cuerpo, pero también para las personas en el mundo, para mi familia, para los que me rodean, para las personas que yo sé que un día (si Dios quiere) tendrán la oportunidad de “ver” la verdad como yo puedo ver ahora.

Versículo 14 - En aquel tiempo el SEÑOR también me mandó a mí que les enseñara las leyes y los decretos, para que los pusieran por obra en la tierra a la cual entran para tomar posesión de ella. Esto es algo que vamos a hacer en el futuro. Llegará el momento cuando vamos a poder enseñar estos estatutos y juicios a los demás, cuando entremos en el Milenio, de una manera o de otra, como seres espirituales o físicos. Entonces tendremos la oportunidad de hacer lo que Dios nos ha ordenado en la Iglesia ahora, vamos a poder enseñar estas cosas a los demás porque hemos aprendido a observándolas y vamos a seguir observándolas en el Milenio. Así que, cuando entremos para poseer la tierra, como parte de ELOHIM o como seres humanos físicos en el Milenio, vamos a poder enseñar estas cosas a los demás por la forma en que vivimos, por nuestro ejemplo.

Versículo 15 - Así que tengan mucho cuidado... Y este es un aviso extraordinario, de verdad. Eso es algo de naturaleza espiritual porque Israel no iba a ser capaz de hacer eso, como hemos leído antes en el libro de Jueces. Dios había obrado a través de Gedeón, pero tan pronto murió Gedeón los hijos de Israel se prostituyeron con los baales. Ellos se desviaron del camino y abrazaron lo que es falso. Ellos dejaron de creer la verdad.

Y el aviso de Moisés aquí, el aviso de Dios, es: **Tengan mucho cuidado.** Porque hay un problema en nosotros. Algo que es natural en nosotros. Ese problema. Nosotros tenemos el espíritu santo, pero todavía debemos tener mucho cuidado con nuestro “yo”. Tengan cuidado. “Tengan cuidado de ustedes mismos y no de los demás. No se preocupen por los demás, preocupense de ustedes mismos”. Y ustedes saben a qué me refiero a nivel espiritual. Yo no estoy diciendo que ustedes deben ser egoístas y preocuparse solamente por sí mismos, porque entendemos que tenemos que sacrificar a nuestro “yo” para el bien de los demás. Tenemos que renunciar a nuestros deseos egoístas. Pero lo que Dios nos está diciendo aquí es que tenemos que tener cuidado con nuestra manera de pensar. Que tenemos que tener cuidado con nuestra forma de actuar.

Así que tengan mucho cuidado, pues el día que el SEÑOR les habló desde el fuego ustedes no vieron ninguna imagen. Ellos no vieron nada. Nosotros “vemos” ciertas cosas. Nosotros “vemos” la verdad. No vemos ninguna imagen de Dios o de Jesús Cristo, pero vemos espiritualmente. ¡Tenemos esa gran bendición! Somos más bendecidos que todas estas personas. Estas personas veían ciertas cosas, lo que era una maravillosa bendición para ellos, poder ver algo físico. Pero ver algo espiritual es una bendición mucho mayor. Porque cuando un hombre o una mujer ven algo físico, ellos pronto se olvidan de eso. Ellos se olvidan. Y uno espera que después de haber cruzado el Mar Rojo con las aguas como muro a su derecha y a su izquierda, después de haber visto las aguas volvieran a su calce con toda su fuerza y destruir a los todos los egipcios que les perseguían, incluyendo el faraón (todos murieron), que ellos sin duda se recordarían de eso y temerían a Dios.

Pero la historia de Israel muestra su mente carnal. Las personas olvidan las cosas físicas. Pero nosotros, hermanos, tenemos una oportunidad mucho mayor. Nosotros vemos las cosas espirituales. Nosotros no

hemos visto a Dios. No hemos visto el Mar Rojo abrirse. No hemos visto cuando la ley fue dada. Pero hemos visto otras cosas. Yo sé, por experiencia propia, que yo ahora veo las cosas de una manera diferente debido a mi llamado. Yo recuerdo a mi llamado. Recuerdo cómo yo era antes de que Dios me llamara. Recuerdo cuando Dios me ha llamado, recuerdo como yo era durante los primeros diez años de mi llamado, de las cosas que yo hacía mal, de las cosas que he tenido que aprender, de las cosas que yo he tenido que cambiar. Que todavía estoy cambiando. Que todavía aprendiendo. Cosas contra las que yo todavía tengo que luchar. Y todo eso es estupendo, de verdad. Es estupendo saber todas esas cosas. Pero tenemos que tener mucho cuidado de que no olvidemos a Dios, de que no olvidemos nuestro llamado, de que no olvidemos por qué estamos en el Cuerpo de Cristo. Vivimos en tiempos emocionante. Eso es muy emocionante. Tenemos que permanecer firmes. Tenemos que proseguir. Tenemos que perseverar hasta el fin para que podamos heredar lo que Dios quiere darnos.

Versículo 16. Ellos no “vieron” nada. **Versículo 16 - Para que no se corrompan al hacerse ídolos o esculturas de alguna forma o imagen de hombres o mujeres, o figuras de los animales que hay en la tierra, o figuras de las aves que cruzan los aires, o figuras de los animales que se arrastran por el suelo, o figuras de los peces que hay en el agua debajo de la tierra.**

Versículo 19. Todo lo que ponemos por delante de Dios. ¿Qué es un ídolo en realidad? Un ídolo es cualquier cosa que ponemos por delante de Dios. Y eso ser nuestro trabajo. Por lo genera es nuestro “yo”. Ponemos a nosotros mismos en primer lugar porque ese es nuestro ídolo. Nuestro mayor ídolo, de lo que tenemos que preocuparnos realmente, no es la falsa doctrina pero es nuestro “yo”. Porque cuando somos adictos al trabajo, ¿que es eso realmente? El espíritu de la cuestión. ¿Qué es la adicción al trabajo en realidad? Eso es un ídolo. Es un ídolo porque pensamos que tenemos que ser así, por una razón. Pensamos que eso nos va a aportar más, pensamos que vamos a obtener algo o pensamos que vamos a ser favorecidos por nuestro jefe o pensamos... Y el problema es que pensamos. Confiamos en nosotros mismos y no ponemos a Dios en primer lugar. No pensamos: “Esto no está bien. Estoy descuidando a mi familia. Estoy poniendo a mmi mismo por delante de mi familia. Estoy poniendo a mí mismo por delante de Dios, incluso. No estoy siendo equilibrado en esto”. Y esto se convierte en un ídolo. Es un ídolo porque es lo que confiamos. Porque cuando las personas miran a las cosas, por ejemplo, cuando ellos empezaron a adorar a baal, lo que ellos estaban haciendo era poner su confianza en otra cosa. Ellos oraban y hacían peticiones a esos ídolos. Eso es lo mismo que los signos del zodiaco. Uno pone su confianza en otra cosa y eso es idolatría. Y la brujería es la misma cosa, es poner su confianza en otra cosa.

Es poner a algo primero que Dios, es confiar en otra cosa y no en Dios. Y eso es lo que hacemos cuando ponemos nuestra confianza en nosotros mismos. Nosotros hacemos lo mismo. Cuando ponemos nuestra confianza en otra cosa y no en Dios, cuando confiamos en nosotros mismos, nos olvidamos de Dios. Cuando confiamos en nosotros mismos nos olvidamos de Dios. Dios es el creador. Dios es todopoderoso. Dios es omnipotente. ¡Dios puede hacer cualquier cosa! ¡Dios puede hacer todo por nosotros. El problema es que nosotros nos olvidamos de Dios. Ponemos nuestra confianza en nosotros mismos. Y esto es algo natural. Así es el ser humano. Así era Israel. Así somos nosotros, el Israel espiritual. Nuestra tendencia es confiar en nosotros mismos.

Y confiar en nosotros mismos, en nuestros puntos de vista y opiniones, es en realidad idolatría. Porque estamos poniendo a algo por delante de Dios, estamos poniendo nuestros puntos de vista, nuestras

opiniones por delante de Dios, por delante del punto de vista y de la opinión de Dios. Porque la opinión de Dios es que necesitamos tener cuidado, estar en guardia de nuestro “yo”, en el sentido de que tenemos que protegernos de nuestro “yo”. Tenemos que someternos. Tenemos que someternos a toda autoridad, sea ella justa o injusta. Eso es lo que Dios dice. Y cuando no hacemos eso, ¿qué estamos haciendo entonces? Vamos en contra de Dios. Estamos en desacuerdo con Dios. Y eso es lo que hacemos por naturaleza.

Dios está diciendo aquí: “No pongáis nada por delante de Mí”. Y lo que ponemos por delante de Dios es nuestro mayor ídolo. Y eso puede ser la doctrina. Podemos ir tras falsas doctrinas. O podemos ceder a la amargura. Y en ese caso también estamos poniendo algo por delante de Dios porque Dios dice que no debemos guardar rencor a nadie. No debemos ir por ese camino. Debemos examinarnos a nosotros mismos y guardarnos de nosotros mismos.

No debemos crear ninguna imagen de Dios, de como pensamos que Dios es. Las personas en el mundo suelen pensar en Dios como un ser enfadado, disgustado, vengativo. Esa es la imagen que ellos suelen tener de Dios. Y ellos ven a Jesús Cristo como un ser amoroso y misericordioso. Por eso no se puede condenar a nadie a muerte porque Jesús Cristo dice que debemos amar a todos. Pero Dios Padre no. Él ordenaba apedrear a las personas, matar a mujeres, niños y bebés. Los pobres niños pequeños de otros pueblos. Y ellos ven a Dios como un ser de corazón duro, casi como un ser malo. Así es como las personas suelen mirar al “Dios del Antiguo Testamento”. Y a veces algunos nos preguntan: “¿Qué cree usted?” Y si respondemos: “Nosotros creemos en la palabra de Dios, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento”. Y cuando decimos “Antiguo Testamento”, sabemos lo que ellos piensan. Porque ellos ven al Dios del Antiguo Testamento, al SEÑOR Dios, como un ser cruel. Y para ellos todas esas cosas han sido abolidas. Eso es lo que ellos piensan. Ellos no entienden a Dios. Ellos no entienden el propósito de Jesús Cristo, quien Jesús Cristo es en realidad. Y por eso ellos suelen tener una idea equivocada sobre todas esas cosas.

Pero ellos ven nuestro ejemplo, ellos ven lo que hacemos. Y un día, en el día de su visitación, ellos van a entender que Dios es quien hizo todo esto. Que no fuimos nosotros, pero Dios quien hizo todas estas cosas. Que es Dios quien trabaja con nosotros. Y no nos atribuimos ningún mérito por eso. No hemos hecho nada especial, que no éramos gente especial. Pero Dios nos escogió. ¡Qué grandioso es esto! ¡Qué misericordioso es Dios! ¡Que maravillosa bendición que hemos recibido!

Versículo 19 - No sea que al alzar tus ojos al cielo y al ver el sol, la luna y las estrellas, es decir, todo el ejército del cielo... Y esto en realidad está hablando de poner cualquier cosa por encima de Dios, de gente que mira a la astrología, a las estrellas y otras cosas, a cualquier cosa en busca de orientación. Y primero no es dicho que no debemos mirar a nada sobre la tierra y ahora nos es dicho que tampoco a nada en los cielos ... **y las estrellas, es decir, todo el ejército del cielo sientas el impulso...** algo que es natural en los seres humanos, que se olvidan de Dios, que se olvidan de su creador, que no confían en Dios pero en sí mismos. Y confiar en uno mismo es poner a otra cosas por delante de Dios. **...y sientas el impulso de postrarte ante ellos y de rendir culto a cosas que el SEÑOR tu Dios ha dado por herencia a todos los pueblos que están debajo del cielo.** Versículos muy interesantes.

No se incline a servir otras cosas. Recuérdese de Dios, su Creador. Porque Dios le ha dado todo esto por herencia, las estrellas bajo los cielos, todo el universo. Este es en realidad el propósito de la existencia del ser humano. Dios ha creado al ser humano para heredar todo lo que Dios ha creado. Dios quiere darnos

esas cosas, las cosas físicas que existen, para que las gobernemos, quiere darnos autoridad sobre todo eso. ¿No es esto increíble?

¿Y por qué habríamos de mirar a esas cosas y decir: “¡Oh, maravilloso sol!” , y empezar a adorar al sol, a rendir culto al sol, a guardar el domingo, que es el día del culto a baal, adorar la luna, las estrellas, los planetas, a Plutón y todas estas cosas? ¡Eso es una gran necedad! Y es sólo con el espíritu santo de Dios que podemos “ver” que estas cosas, que los signos del zodiaco, consultar las cartas del tarot y todas esas cosas es pura estupidez. Eso es cosa de la mente carnal, egoísta. Eso no tiene nada que ver con Dios. Porque Dios creó todo lo que existe para un propósito. Y ese propósito es darnos todo eso “como herencia”. Eso es algo que Dios va a darnos en el futuro. ¿Y por qué entonces íbamos a adorar algo que nos será dado si perseveramos hasta el final, si tenemos cuidado de nuestro “yo”?

Versículo 20 - Pero a ustedes el SEÑOR los ha tomado y los ha sacado del horno de hierro, de Egipto... Y podemos mirar eso también como algo espiritual. Sí. Dios los sacó de una cruel esclavitud. “El horno de hierro”. “De Egipto”. Dios los sacó del cautiverio **para que sean Su pueblo...** el Israel físico. Ellos fueron sacados de Egipto en el día después del día del Pesaj. Ellos se marcharon en el primer día de los Panes sin Levadura. **...Su herencia, como en efecto hoy lo son.** Y aquí se está hablando de algo a nivel físico. ¡Una maravillosa bendición! ¿Cuan increíble es esto?

¿Y cuanto a nosotros? **Pero a ustedes, a ustedes y a mí, el SEÑOR los ha tomado y los ha sacado del horno de hierro,** Dios nos ha sacado del sistema de este mundo, de la crueldad de ese mundo, **de Egipto,** de Egipto espiritual, del cautiverio y de la esclavitud de nuestra forma de pensar, **para que sean Su pueblo...** Somos el pueblo de Dios, somos hijos engendrados de Dios. Que versículo hermoso. **...para que sean Su pueblo...** Somos el pueblo de Dios. No porque hayamos hecho algo especial, pero porque Dios nos ha llamado a salir de la esclavitud, del cautiverio de nuestra forma de pensar. **...y Su herencia...** Tenemos la posibilidad de heredar el don de Dios. **...como en efecto hoy lo son.** Eso es lo que está pasando hoy en día. Los que son miembros del Cuerpo de Cristo hoy tienen la posibilidad de alcanzar la vida eterna.

Versículo 21 - Por culpa de ustedes el SEÑOR se enojó contra mí, y juró que yo no cruzaría el río Jordán. Y hubo una razón para eso, de la que vamos a hablar un poco más adelante. **...ni entraría en la buena tierra que el SEÑOR su Dios les da por herencia.** Y esto era solo físicamente. Nosotros entendemos que Moisés heredará la vida eterna. Pero en ese entonces Dios no le permitió cruzar el río Jordán y entrar en la tierra prometida debido a algo que él hizo. **Así que yo voy a morir en esta tierra. Yo no cruzaré el Jordán, pero ustedes sí lo cruzarán y tomarán posesión de aquella buena tierra.**

Vamos a leer el **versículo 23** y después vamos a echar un vistazo a lo que pasó entonces. **Tengan cuidado de no olvidarse del pacto que el SEÑOR su Dios estableció con ustedes. No se hagan ninguna escultura ni imagen de todo lo que el SEÑOR su Dios les ha prohibido.** Y todo eso se resume en un solo punto, algo muy importante: no debemos olvidar nuestro llamado. Hemos hecho un pacto con Dios. Él ha hecho un pacto con nosotros. Y no debemos hacer ninguna imagen, lo que significa que no debemos abandonar a Dios. Debemos acordarnos de Dios.

Y Dios nos ha prohibido hacer ciertas cosas. Y una cosa de esas cosas es añadir algo a la palabra de Dios o quitar algo de la palabra de Dios. Cuando Dios revela la verdad a la Iglesia debemos creer a Dios. No podemos añadir nada a eso o quitar algo de eso. No podemos abandonar la comunión o abandonar a Dios. Debemos guardarnos de nosotros mismos, debemos protegernos de nuestro “yo”, debemos estar en guardia para no poner nuestra confianza en nosotros mismos y debemos buscar a Dios para que Él pueda darnos más comprensión. Porque nuestra sabiduría, nuestra comprensión. ¿qué es? Es la palabra de Dios. La palabra de Dios es nuestra sabiduría y nuestra comprensión. Bueno, si buscamos a Dios y le pedimos esta sabiduría y comprensión sobre cualquier asunto, sobre lo que sea que Dios da a la Iglesia, Dios, en Su amor, nos lo dará. Pero tenemos que ser pacientes. Tenemos que esperar en Dios. tenemos que aprender a confiar en Dios. No queremos tener cualquier otra cosa como ídolo. Porque, ¿qué es eso? Eso es poner nuestra confianza en nosotros mismos. Nuestra opinión, nuestro punto de vista, son ídolos. Nuestro “yo” es un ídolo. Y tenemos que estar en guardia.

No vamos a llegar tan lejos como yo lo había planeado con este sermón, pero vamos a mirar a dos cosas que pasaron con Moisés. Y vamos a empezar a Éxodo 17:1. Va a leer la narración de dos acontecimientos que tuvieron lugar en la vida de Moisés y que nos muestran que debemos seguir las instrucciones de Dios y no poner nuestra confianza en nosotros mismos, no atribuir nada a nosotros mismos.

Éxodo 17:1- Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, para continuar sus etapas, según lo que les mandó el SEÑOR... Ellos están siguiendo a Dios, que les está guiando a través de la columna de nube y la columna de fuego. ... **y acamparon en Refidim. Pero allí no había agua para que el pueblo bebiera.** Ellos llegaron a ese lugar en el desierto de Sin, que significa “barro” y está en Arabia. Y aquí dice que no había agua para que el pueblo bebiera. Ellos han parado en ese lugar para descansar, que es lo que significa Refidim, pero allí no había agua. Y aquí estaban ellos, todas esas personas, humanos, y todos tenían sed. Mujeres, niños y animales. Y podemos entender que eso tuvo un cierto efecto, que eso empezó a influir en su forma de pensar. Ellos no han estado en guardia sobre su forma de pensar. Ellos no se han guardado de su “yo”, para nada.

Versículo 2 – Y el pueblo empezó a contender con Moisés... Ellos empezaron a quejarse con Moisés. ... **diciendo: Danos agua que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué contendéis conmigo?** Ellos se quejaron a Moisés y Moisés les dijo: “¿Por qué os metéis conmigo? ¿Por qué os estáis quejando a mí?” Y la verdad es que ellos estaban quejando contra Dios. Ellos estaban quejándose de Dios. Ellos estaban conteniendo con Dios. **¿Por qué ponéis a prueba al SEÑOR?** ¿Por qué están poniendo a prueba al SEÑOR? Ustedes no están teniendo una actitud humilde y mansa. Ustedes no están esperando en Dios. Ustedes se están quejando, están enfadados, descontentos y ahora está poniendo a Dios a prueba. Porque Dios es quien controla todas las cosas. Dios es todopoderoso. Y si Dios hubiera querido darles agua Dios les hubiera dado agua. ¿Y porque confiar en su propia comprensión, formar su propio punto de vista y su propia opinión, y expresarlos?

Pero el pueblo tenía sed, y empezó a quejarse a Moisés, y dijo: ¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Y esta fue una reacción emocional a las cosas físicas. Y tenemos que tener cuidado para no tener una reacción emocional a las cosas espirituales.

Versículo 4 - Moisés clamó al SEÑOR diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. “Ellos quieren matarme”. Ellos se sentían frustrados. El pueblo se sentía frustrado, estaba enfadado. Moisés se sentía frustrado porque el ahora estaba poniendo Dios a prueba, debido a la actitud del pueblo hacia Dios. Moisés entendía que Dios controla todas las cosas. Dios había hecho todos aquellos milagros. Y ahora solo porque no había agua ellos se estaban quejando.

Versículo 5 - Y el Señor le dijo a Moisés: Adelántate al pueblo. Anda, lleva contigo a algunos de los ancianos de Israel, y llévate también la vara con la que golpeaste el río. Eso fue durante las plagas. Dios había dicho a Moisés que tomar la vara que Dios le había dado y golpear el río. Y entonces Dios envió una de las plagas. Y él ahora debía llevar esa misma vara consigo. **Yo (Dios) voy a esperarte en Horeb,** que está en el desierto, **junto a la roca que está allí, y tú golpearás la roca...** Moisés tenía que golpear la roca. **...y de ella brotará agua, que el pueblo podrá beber. Y Moisés lo hizo así, en presencia de los ancianos de Israel.** Moisés hizo como Dios le había dicho. Él siguió las instrucciones de Dios. Dios le dijo que golpear la roca y que de ella brotaría agua. Las instrucciones eran claras. Él no tenía que hacer nada más que golpear la roca y el agua brotaría.

Y esa roca representa a Cristo, que fue golpeado y muerto. Y de él salió agua. Para que el espíritu santo de Dios pudiera empezar a fluir a partir del Día de Pentecostés.

Versículo 7 - Y llamó el nombre de aquel lugar Masá y Meribá, por el altercado de los hijos de Israel y porque pusieron a prueba al SEÑOR, diciendo: “¿Está el SEÑOR entre nosotros, o no?”. Y hay dos cosas muy interesantes aquí. la primera es que Moisés siguió las instrucciones de Dios e hizo exactamente como Dios le dijo. Él no hizo nada de sí mismo. Él simplemente golpeó la roca y el agua brotó. Él simplemente hizo lo que Dios le dijo. Nada más y nada menos.

Y la otra cosa es lo que el pueblo dijo: “¿Está el SEÑOR entre nosotros, o no?” Y esto puede pasar en la Iglesia. ¿Están el SEÑOR Dios Eterno y Jesús Cristo, el Cabeza de la Iglesia, entre nosotros o no?” Eso es una pregunta. Y si no podemos responder a esta pregunta entonces tenemos grandes problemas a nivel espiritual. Porque cuando Dios revela la verdad a la Iglesia tenemos que tener esa respuesta en nuestra mente. Esa respuesta tiene que estar dentro de nosotros. “Guárdense de ustedes mismos”. Tenemos que asegurarnos de que conocemos la respuesta a esto. Y la respuesta es muy sencilla: ¡Esta es la Iglesia de Dios y Dios está en medio de Su pueblo! Podemos tener el espíritu de Dios. La roca ha sido golpeada y el agua brota de ella. Pero podemos interrumpir el flujo del agua (del alimento espiritual, del agua espiritual) si pecamos y nos negamos a arrepentirnos. Entonces el flujo se corta.

¿Está el SEÑOR entre nosotros, o no? Más nos vale que tengamos la respuesta a eso. Porque si no tenemos la respuesta a eso estamos poniendo Dios a prueba. Estamos negando a Dios. Estamos negándonos a escuchar a Dios. No estamos cuidando a nuestros pensamientos y no estamos viviendo la verdad. Porque si estamos viviendo la verdad entonces todo esto es muy sencillo: Dios está entre nosotros. Esta es la verdadera Iglesia de Dios. Estamos esforzándonos para vencer a nuestro “yo”. Estamos cuidándonos de nosotros mismos. Estamos examinando a nosotros mismos. Estamos examinado a nuestro “yo”. Estamos arrepintiéndonos.

Y ahora vamos a leer la narración del acontecimiento al que Moisés se refiere en Deuteronomio 4. Y esto está en Números 20:1. Aquí podemos leer por qué Dios no permitió a Moisés entrar en la tierra prometida. Y Dios le dijo a Moisés que él iba a morir antes de cruzar el río Jordán y entrar en la tierra prometida.

Números 20:1 - Toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Zin, en el mes primero. Y el pueblo acampó en Cades. Allí murió Miriam y fue sepultada allí. Y Miriam entonces tenía 130 años. Ellos ya habían estado allí antes. Ellos ya habían estado en Cades antes.

Como no había agua para la congregación... Ellos estaban delante del mismo problema nuevamente. Y el pueblo puso Dios a prueba. Porque Dios controla todas las cosas. Ellos habían estado siguiendo a Dios que les guiaba por medio de columna de nube de día y una columna de fuego de noche. Ellos sabían que Dios controlaba la situación y también sabían quien era Moisés. Ellos también sabían que Miriam era parte del liderazgo. ... **ellos se amotinaron contra Moisés y Aarón...** La misma historia de siempre. La naturaleza humana en acción. ...**diciendo: ¡Ojala hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos delante del SEÑOR!** En otras palabras: “Estaríamos mejor muertos.”

Versículo 4 - ¿Para qué trajiste a la congregación del SEÑOR... ¿No es esto interesante? “¿Para qué trajiste a la congregación de YAHWEH ELOHIM...” Ellos veían a sí mismos como la congregación de Dios pero estaban culpando a Moisés de lo que les estaba sucediendo. ¡Que manera más rara e pensar! ...**a este desierto? ¿Para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?** “El problema aquí eres Moisés. Tú y Aarón habéis hecho esto. Nosotros somos el pueblo de Dios. Somos la congregación del SEÑOR”. Y tenemos que tener mucho cuidado con esas cosas, porque eso también puede pasar en la Iglesia. Podemos decir que somos la congregación del SEÑOR. Sí. Somos la verdadera Iglesia de Dios. Pero culpamos al liderazgo de las cosas que suceden. “¿Por qué has hecho esto? ¿Qué has hecho? ¿Nos estás destruyendo con lo que estás haciendo”. Y si no tenemos cuidado podemos tener la misma actitud.

¿Para qué trajiste a la congregación del SEÑOR a este desierto? ¿Para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué, Moisés, nos sacaste de Egipto... ¡Que increíble manera de pensar! ...y **nos trajiste a un lugar tan horrible?** “Nos has traído a ese lugar horrible. ¡Ese lugar no es bueno! ¡Y es tu culpa, Moisés! Hubiera sido mejor si volviéramos a Egipto. Tú nos has traído hasta aquí.” Y nosotros entendemos que fue Dios quien nos ha llamado a salir Egipto y nos ha traído al lugar donde estamos ahora. Estamos donde estamos porque Dios nos ha traído hasta aquí. No ha sido el liderazgo de la Iglesia de Dios. Ellos solo siguen las instrucciones de Dios. Y Dios estaba guiando a Israel. Moisés seguía a Dios y el pueblo seguía a Moisés. Y ahora el pueblo tenía esa actitud, ellos estaban echando la culpa a un individuo pero era Dios quien los está guiando. Porque fue Dios quien los llevó a aquel lugar; no fue Moisés.

Continuando en el **versículo 5. Aquí no hay semillas, ni higueras, ni viñas, ni granados, ¡y ni siquiera hay agua!** Es decir: “No hay nada aquí. No hay comida ni agua en este lugar”.

Entonces Moisés y Aarón se apartaron de la congregación y se dirigieron a la entrada del tabernáculo de reunión. En otras palabras, ellos se acordaron de Dios. Dios está en control. Ellos se acordaron de Dios. Ellos se guardaron de sí mismos y fueron a buscar a Dios. Dios sabe todas las cosas. Dios iba a guiarlos. No Moisés o Aarón. **Allí se postraron sobre sus rostros,** ellos fueron a Dios en busca

de respuestas, y **la gloria del Señor se manifestó sobre ellos. Y el SEÑOR habló con Moisés, y le dijo: “Toma la vara, y tú y tu hermano Aarón reúnan a la congregación, y a la vista de todos ellos habla a la roca...** La instrucción ahora era diferente. La otra vez Dios le dijo que golpeará la roca y que el agua brotaría. Esta vez Dios le dijo: “Habla a la roca”. Y todo esto se resume a lo siguiente: a quien atribuimos el mérito de las cosas. Todo el mérito debe ser atribuido a Dios, siempre. Y como sabemos, en la Iglesia de Dios todo el mérito, la gloria es de Dios. Esta es la Iglesia de Dios. Es Dios quien dirige a Su Iglesia. Es Dios quien nos da Su espíritu. Es Dios quien nos da la verdad. No un individuo. Todo eso viene de Dios.

Y aquí la instrucción es muy clara: **Y a la vista de todos ellos habla a la roca...** La gloria debería ser dada a Dios. **...y ella dará agua. Sacarás agua de la roca para ellos, y darás de beber a la congregación y a su ganado.** Y podemos mirar eso a nivel espiritual. Se nos dará agua. El espíritu santo de Dios va a fluir si seguimos una determinada instrucción. Dios proveerá para Su pueblo.

Versículo 9 - Moisés tomó la vara que estaba delante del SEÑOR, e hizo lo que el SEÑOR le ordenó. Dios le ha mandado a tomar la vara y hacer eso.

Versículo 10 - Moisés y Aarón reunieron a la congregación delante de la roca, y Moisés les dijo: Él hablo a la congregación. ¡Óiganme ahora, rebeldes! Moisés les está acusando por rebelarse contra Dios nuevamente, por quejarse y murmurar contra Moisés como ya habían hecho antes, como habían hecho muchas veces. ¡Él los llama de rebeldes! **¿Acaso tenemos...** Y ahora el orgullo se interpone en el camino. Él empieza a atribuir eso a sí mismo. **¿Acaso tenemos que sacaros agua de esta roca?** Él se refiere a ellos dos, Moisés y Aarón. “¿Acaso tenemos que hacer eso por ustedes?” Dios ya no está involucrado en el asunto. Y nosotros tenemos que tenemos mucho, mucho cuidado para no hacer eso, para dejara a Dios fuera del asunto.

El título del presente sermón es *RecuerdeMe*. Y podemos ver que lo que ha pasado aquí es que Moisés se olvidó de Dios. Moisés atribuyó el mérito a sí mismo. Él se ha ensoberbecido. Después de esos estos años, después de todo lo que él había visto, mismo así la naturaleza humana se interpuso en su camino. “Guárdate de ti mismo”. Y aquí Moisés no se ha guardado de sí mismo.

Y eso es una lección para nosotros. No hay excusa para la rebelión. No hay excusa para ensoberbecernos contra Dios y contra la verdad de Dios. ¡Ninguna excusa! Porque si hacemos eso estamos siendo rebeldes. Estamos haciendo las cosas a nuestra manera. No estamos siguiendo las instrucciones de Dios. No estamos guardándonos de nosotros mismos. Estamos confiando en nosotros mismos. Estamos dejando que nuestro yo, nuestro punto de vista, nuestra opinión sobre las cosas se interpongan en nuestro camino.

Versículo 11 - Dicho esto, levantó la mano y dos veces golpeó la roca con la vara... Moisés desobedeció a Dios porque Dios no le dijo que golpeará la roca. Dios le dijo que hablara a la roca. Y de eso podemos aprender a no ensoberbecernos. Debemos seguir las instrucciones de Dios con exactitud. No debemos ser presuntuosos y hacer algo diferente a lo que Dios nos dice. Cuando algo nos es dicho, debemos hacer los cambios necesarios, debemos hacer lo que se nos dice. Y da igual si estamos de acuerdo o no, debemos hacer lo que se nos dice. No debemos ser rebeldes. Porque cuando nos volvemos presuntuosos y hacemos cosas fuera de lo que nos es dicho, estamos actuando con soberbia. Estamos

actuando con rebeldía. Estamos confiando en nosotros mismos. Estamos haciendo lo que pensamos que tenemos que hacer, según nuestra propia opinión, según lo que pensamos que es correcto o incorrecto.

Moisés aquí se ha ensoberbecido. Él no dio la gloria a Dios. **Y dos veces golpeó la roca con la vara, ¡y brotó agua en abundancia, de la cual bebieron la congregación y su ganado!**

El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: “Por no haber confiado en Mí...” “No me has obedecido. No has hecho lo que yo te dije que hiciera. Te negaste a seguir Mis instrucciones exactamente como yo te he dicho”. **Por no haber confiado en Mí, para santificarme**, mostrar honor, gloria y reverenciar a Dios. Porque fue Dios quien les dio agua. No fueron Moisés y Aarón. Ellos no podían hacer eso. Ellos eran simples seres humanos. Eso era algo imposible para ellos. Sólo Dios podía hacer con que eso sucediera. Pero la gloria no fue dada a Dios. Moisés se atribuyó la gloria a sí mismo. Y Aarón también. Ellos se atribuyeron la gloria de esto a sí mismos.

Y Dios les dijo: **Porque no Me reverenciaron, no me atribuyeron el honor a los ojos de los hijos de Israel...** En la Iglesia, la gloria siempre es dada a Dios. En todo lo que se hace en la Iglesia, la gloria siempre es de Dios. Sea lo que sea, no es ningún hombre o mujer que hace, pero es Dios que lo hace a través de esa persona. Y nosotros tenemos que tener mucho cuidado con la forma en que pensamos sobre esas cosas. No debemos ensalzar a los demás y darles gloria o atribuirles el mérito por lo que sea que hacen en su posición de autoridad, sea cual sea la posición que ocupen. Porque como individuos, todos somos iguales. Yo sé de donde vengo. Yo sé quién soy en realidad. Yo sé quien era antes de que Dios me llamara. Yo sé como terminaría, lo que habría sucedido en mi vida si Dios no me hubiese llamado, porque yo me conozco.

Y toda la gloria, por lo que sea, siempre debe ser dada a Dios. Nosotros solo seguimos las instrucciones de Dios. Nos sometemos a Dios. Y si hacemos esto, la gloria siempre será de Dios. Esta es la Iglesia de Dios y Dios alimenta a Su Iglesia. De la misma manera que Dios alimentaba a los hijos de Israel con el maná y les daba agua, Él también da Su espíritu a Su pueblo. Eso es lo mismo hoy. Dios es quien nos da el espíritu santo. Toda la sabiduría y entendimiento, todo el conocimiento provienen de Dios. Esta es la Iglesia de Dios. Y sólo tenemos conocimiento espiritual, la comprensión de un asunto, porque Dios nos lo está dando. Y tenemos que hacer nuestra parte, tenemos que aprender a ser humildes. Tenemos que aprender a ser mansos. Tenemos que seguir las instrucciones que Dios está dando. No debemos ensoberbecernos y confiar en nosotros mismos. Debemos acordarnos de Dios todo el tiempo, recordar que esta es Su Iglesia, que es Su obra.

Continuando en el **versículo 12... no llevarán a esta congregación a la tierra que les he dado.** Ellos sufrieron un castigo por su desobediencia. Esta fue la sentencia de Dios. y yo sé que Moisés se ha lamentado por haber hecho esto. Como todos nosotros lamentamos después de pecamos. “¡Que estúpido he sido!” Moisés también se sintió así. Y Aarón igualmente.

Y de eso podemos ver, aquí en el versículo 12, que debemos dar la gloria a Dios por todas las cosas. Dios cumpliría Su promesa y daría a los hijos de Israel la tierra prometida. Pero Moisés iba a sufrir el castigo por lo que ha hecho. Ese fue el resultado de la decisión que él tomó. Y nosotros debemos cuidarnos para no ensoberbecernos pero seguir las instrucciones de Dios.

Uno de los pecados más graves que podemos cometer, que los seres humanos cometieron y siguen cometiendo hoy en día, es no recordar a Dios. Es no recordar a Dios en todas las áreas de nuestra vida. Y eso se refleja en nuestra vida de oración. Porque si no recordamos a Dios empezamos a confiar en nosotros mismos, nos volvemos tercos, empezamos a confiar en nuestras propias opiniones y dejamos de seguir las instrucciones que Dios está dando a Su Iglesia. Y debemos seguir siendo humildes, dispuestos a aprender y siempre acordarnos de Dios. “Recuérdeme”.